



La Victoria de las balineras

En este barrio de la localidad de San Cristóbal se realizará en mayo próximo, como desde hace seis años, el campeonato de carros esferados.

Salvaguardias del patrimonio

Fotos: **Andrea Amaya Porras**
amayitasi@gmail.com

Texto: **Andrea Amaya Porras**
amayitasi@gmail.com

Carla Giraldo Duque
carlis621@hotmail.com

Una sala de cine abandonada se convirtió en centro multicultural por iniciativa de los vecinos; una vieja litografía es el punto de encuentro de los amantes de la cultura rusa, y una casa semiderruida —salvada de alojar un sanandresito— sirve de escenario a expresiones artísticas de vanguardia. Hablamos del Teatro Café Cádiz, el Instituto Cultural León Tolstói y Mapa Teatro, que aunque hacen parte del inventario de patrimonio arquitectónico de la capital, no estarían en pie sin sus “dolientes”, porque la legislación actual no los ampara.

44



Fachada del Teatro Cádiz.

La buena vecindad del Teatro Cádiz

En medio del Centro Urbano Antonio Nariño —frente a Corferías—, se encuentra el Teatro Cádiz, un cinema que funcionó durante los años sesenta y setenta y que estuvo abandonado durante más de 20 años, cuando se convirtió en el refugio de indigentes y maleantes. A partir de 2006, vecinos y residentes del conjunto comenzaron a recuperar el inmueble.

El Centro Urbano Antonio Nariño fue el primer proyecto de unidad residencial en Bogotá, construido en 1952 —por encargo del Ministerio de Obras Públicas del gobierno de Laureano Gómez— como solución de vivienda popular masiva. Los diseñadores se inspiraron

en los conceptos de la arquitectura moderna de Le Corbusier, y lograron que en ese conjunto de 23 edificios se aprovechara al máximo el espacio y se respondiera a las necesidades básicas de sus habitantes, con zonas sociales, comerciales y recreativas: una ciudad dentro de la ciudad.

Por ser una de las pocas unidades multifamiliares en Colombia que conservan sus valores arquitectónicos originales fue declarado monumento nacional.

El Teatro Cádiz daba tristeza cuando Fabián Acosta y su esposa llegaron a vivir al Centro Antonio Nariño. A ellos y a otra pareja de amigos los impresionó tanto su estado de abandono, que presentaron a la Junta

La ciudadela Antonio





Fabián Acosta.



Aspecto interior, donde resaltan las líneas de la arquitectura moderna.



Barrio Nariño en construcción. Foto del Archivo de Bogotá.

Administradora del conjunto un proyecto para reabrir el espacio con trabajo social de la comunidad. Ante la negativa, tuvieron que esperar tres años por el cambio de administración y, finalmente, en el 2006 pusieron manos a la obra.

“El teatro era una olla, los pelaos le habían quebrado todos los vidrios y se metían a hacer necesidades ahí; por eso se pensó en un café, para que a partir de ese sitio de encuentro el teatro se transformara”, dice Fabián, quien por su formación en literatura y en teatro se encargó de recuperar este espacio para las expresiones culturales. Para lograrlo, la Administración puso los materiales, y Fabián, su esposa y varios amigos hicieron el trabajo de carpintería, plomería, pintura, electricidad y otros oficios.

El Cádiz tiene cuatro niveles: sótano, vestíbulo, teatro y una cabina para el manejo de las luces y la proyección. Para el arquitecto Ricardo Trejo, de la Universidad Nacional Autónoma de México —quien llegó a Bogotá interesado en estudiar proyectos de conservación arquitectónica—, es una construcción funcionalista muy interesante, porque en el vestíbulo se encuentran el acceso, la cafetería y el foyer o antesala de la zona de butacas.

La “brigada de rescate” logró sacar con una motobomba el agua que inundó el sótano durante años: *“Tan bien construido estaba el edificio que no se cayó”*, apunta Fabián. La estructura y los acabados son originales, las lámparas del techo también, y lo único que han alterado es el color. Al remover algunas capas de pintura roja, descubrieron que una de las pinturas originales era clara, y decidieron pintarlo de blanco.

Pero en el inventario faltan muchos arreglos: las goteras del techo, los dos proyectores de cine, vidrios para reemplazar los plásticos de las ventanas, etc. Con apoyo de la Administración se arreglaron los baños de mujeres; con donaciones de Cine Colombia y Cemex, las sillas, los suelos y los desagües; con el premio para proyectos socio-culturales de Corona se va a hacer el baño de hombres y un camerino, y el sótano se va a adecuar para talleres de teatro, cocina y salón de ensayos musicales. Claro que no es fácil conseguir los recursos porque, como dice Fabián: *“Ser patrimonio puede ser un castigo, porque no hay ayudas que compensen los gastos excesivos que tiene una casa patrimonial, por eso muchos propietarios de Teusaquillo las cierran para que se caigan solas; lo que el gobierno hace con la ley es lesionar los bienes patrimoniales”*.

Al teatro llega más gente de afuera que del conjunto, pero la localidad ya lo tiene en cuenta como un espacio para eventos, como el Carnaval de Teusaquillo.

De 2006 a 2007 se han presentado unos 80 espectáculos, la mayoría gratuitos: conciertos de rock, *hip hop*, música clásica y zarzuela (con la Corporación Mundo Lírico Escénico), exposiciones de pintura y fotografía.

El espacio se alquila para obtener recursos y reinvertirlos, porque al ser privado no recibe ayuda de instituciones públicas. *“Queremos trabajar en eventos cortos, que traigan público masivo y que cuando se acaben podamos seguir con algo diferente. Hace poco se hizo el Festival de Títeres para Adultos y con lo que nos produjo pudimos comprar las luces al teatro”*, dice Fabián.

Algunos vecinos, de acuerdo con sus intereses, han formando grupos de estudio y talleres artísticos. Desde hace más de un año, los martes se realiza un seminario de astronomía, y los miércoles se hacen las tertulias literarias, las cuales han tomado tanta fuerza que en abril de 2007 se realizó el Primer Festival Internacional y Popular del Libro, paralelo a la Feria Internacional, en Corferias.

Lo curioso de esta historia es que el Teatro Cádiz toma su nombre de la ciudad española donde estuvo preso y de la que escapó Antonio Nariño, y aunque antes de que se iniciara este proyecto comunitario de recuperación era posible confundirlo con el más abandonado de los centros de reclusión, ahora tiene un aspecto digno gracias al trabajo de sus vecinos.

Casa bogotana con espíritu ruso

En la calle 14 con carrera tercera funciona, desde principios de los años ochenta, el Instituto Cultural

León Tolstói, dedicado a la difusión de la cultura rusa: música, danza, idioma, literatura, gastronomía y cine. El centro cultural colombo-soviético nació en 1944, cuando un grupo de intelectuales, entre ellos, Baldomero Sanín Cano, León de Greiff, Alfonso López Pumarejo, Otto de Greiff y Luis Vidales, le propuso al primer embajador de la Unión Soviética en Colombia, Gregor Rezanov, apoyar la iniciativa para ampliar el conocimiento sobre los dos países.

Primero se llamó Instituto de Intercambio Colombo-Soviético, y luego, con la caída de la Unión Soviética, Instituto León Tolstói, el cual siempre le ha sido fiel al sector de La Candelaria porque, como dice Consuelo Rodríguez, la administradora desde 1992, es donde han ocurrido los grandes procesos políticos y sociales. *“Y aunque con proyectos como el Plan Zonal del Centro y la ley que desde 2003 les quitó la protección a los inmuebles patrimoniales será más difícil mantener nuestro espacio de trabajo cultural, vamos a seguir aquí”*, afirma.

Al comienzo, el Instituto no tenía sede y los fundadores se reunían en sus casas. Después de El Bogotazo, en abril de 1948, el Instituto se volvió casi clandestino por los problemas de seguridad que afectaron a la capital. Pero en 1960, con la visita del famoso compositor soviético Aras Khachaturian y del secretario de la Asociación Soviética para América Latina, Vladimir Kuzmischiov, se reactivaron sus funciones.

Fueron los amigos de la cultura rusa quienes empezaron a moverse con eventos culturales para recoger recursos, hasta que en 1980 consiguieron comprar una sede: una

Instituto Cultural León Tolstói en La Candelaria.



casa de estilo republicano de comienzos del siglo XX, con influencia de la arquitectura inglesa y francesa.

Una biblioteca con cerca de tres mil libros en alfabeto cirílico, torres con rollos de películas rusas de mediados del siglo XX sin clasificar, proyectores de 35 milímetros que aún funcionan, un gran piano de cola, trajes femeninos para los recitales de romances rusos y una sala donde están izadas las banderas de los dos países hacen que esta casa se vea como una caja de recuerdos de la historia rusa muy a la colombiana.

La fachada, los marcos de las ventanas, los pisos y los corredores mantienen el diseño original, salvo el auditorio, con capacidad para 200 personas, que se debió construir en el solar de la casa. *"Este es un espacio muy ecléctico, con todo lo que influenció la arquitectura de finales del siglo XIX y principios del XX; tiene dos niveles y un mezanine, que al igual que el auditorio son intervenciones posteriores. Lo único que le hace falta, como a otras casas de conservación, es inversión, muchos millones que esta gente no tiene"*, comenta Ricardo Trejo.

Según Consuelo Rodríguez, el estado de la propiedad no era el mejor al momento de la compra; sin embargo, con el tiempo se ha ido restaurando a fin de tener un espacio digno para el público. Claro que ella insiste en las dificultades que trae sostener una casa como estas, pues *"si ventea, se caen las tejas; si llueve, se llena de goteras; la humedad agrieta las paredes"*. Añade que como ya no hay exención de impuestos y los servicios públicos son cada vez más caros, la casa

La bodega con las películas, un depósito invaluable.



Consuelo Rodríguez, la administradora.

les cuesta más de diez millones anuales. *“Sí, es poca la ayuda que se recibe del Estado, pues es más difícil el mantenimiento que se le puede hacer a estos inmuebles que a una casa nueva”*, apunta Rodríguez.

En noviembre de 2004, el Instituto fue reconocido con la Cruz José Acevedo y Gómez, del Concejo de Bogotá, por 60 años de trabajo continuo. Grupos artísticos reconocidos, como el Teatro Bolshoi y Taganka, el Ballet Berioska y el Circo de Moscú, entre otras agrupaciones destacadas, se han presentado en su auditorio. Ofrece cursos de formación artística en música, artes plásticas y teatro. En los años setenta y ochenta tuvo su mejor época, al gestionar intercambios estudiantiles y otros procesos culturales. *“El gobierno soviético apoyaba a los estudiantes con becas, pasajes aéreos, hasta les daba la ropa de invierno. Más o menos unos dos mil estudiantes fueron beneficiados”*, recuerda Consuelo.

Pese a los vitrales rotos, los baños en mal estado y la falta de pintura, en la fachada de la casa Tolstói, se aprecia una perfecta combinación de paredes rojas y blancas que en contraste con el cielo azul recuerdan los tonos de la bandera rusa.

‘Mapiando’ por la Séptima

No existe ningún letrero para llamar la atención del transeúnte, que difícilmente imaginará, entre tantos locales comerciales, que una puerta grande de madera sea el acceso a un espacio tan asombroso por sus dimensiones como por la propuesta artística de sus huéspedes.

Se dice que en esta casa, situada en la carrera 7ª # 23-08, cerca al Centro Comercial Terraza Pasteur, vivía una familia hasta que el padre la apostó y la perdió en el juego. Ahora es de una pareja de franceses que, desde su país, sólo se interesa por la renta que mensualmente recoge la inmobiliaria entre los locales comerciales que le han sacado al primer piso y la casa, que ocupa Mapa Teatro.

Antes de que este grupo llegara a la casa republicana de finales del siglo XIX —con cuartos inmensos, techos altos, escaleras imponentes, ventanales internos—, fue colegio, hotel, inquilinato y primera sede de la Escuela de Artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, que al trasladarse condenó el inmueble al abandono.

Los hermanos Rolf y Heidi Abderhalden, suizo-colombianos que después de estudiar en Europa volvieron a Bogotá a ejercer su carrera de producción artística, estuvieron muchos años sin sede para la exposición de sus propuestas, pero empezaron a buscar un escenario adecuado para el montaje de la obra *Ricardo III*, en el 2000. Entonces se encontraron con el artista plástico Rafael Ortiz, quien lideraba un proyecto de recuperación de la casa con talleres de pintores, joyeros, fotógrafos, artistas digitales, teatreros y realizadores de cine.

48



Entrada de Mapa Teatro, en la carrera séptima con calle 23.



Interior de Mapa Teatro.

Retro
*V

“La casa estaba en ruinas, y el grupo de Rafael la había recuperado mucho, pero como él se fue a vivir a Cartagena, Mapa Teatro decidió asumir la coordinación de la casa y desde entonces ha mantenido abierto el laboratorio de artistas”, dice Ximena Vargas, realizadora de cine y televisión de la Universidad Nacional, quien trabaja con Mapa Teatro desde 2002.

Mapa Teatro surgió como un grupo interdisciplinario. No cuenta con apoyo del Ministerio de Cultura ni del Distrito por no cumplir con los requisitos de programación fija y trabajo específico en teatro. Es un colectivo de creación artística que se mueve en torno a muchos proyectos para ofrecer diversidad de opciones a su público, pero también porque tiene que estar activo para no dejar perder la casa, que poco les interesa a los dueños.

“Hace cuatro años a la casa la iban a convertir en sede de un sanandresito, pues al no estar registrada como patrimonio podían hacer lo que quisieran con ella, pero nosotros nos metimos y gestionamos todo el proceso hasta que la declararon bien patrimonial. El destino de los dos era terrible: nosotros sin sede y ella destruida; pero todo salió bien”, cuenta Ximena, quien siente que la energía de la casa ha influido en el trabajo de Mapa Teatro: “Sería muy difícil dejarla, salir de ella y entrar a un espacio moderno y limpio”.

Además de servir de sede a los talleres de siete artistas, jóvenes en su mayoría, en la casa se realizan exposiciones de pintura, fotografía, festivales de performance, conciertos y presentaciones de libros. Ha sido sede del Salón Nacional de Artistas y trabaja desde hace cuatro años con el Cabaret Literario de la Embajada Francesa, ya que muchos de sus programas reciben apoyo de instituciones extranjeras.

“Nuestra política es de puertas abiertas y en la medida de lo posible los eventos son gratuitos. Lo especial de la casa es que acerca a un público que por lo general no va a un museo, no va a una sala de teatro”, dice Ximena.

Además, la casa resulta especial por la manera cómo se aprovecha el espacio para los montajes: la arquitectura se vuelve un personaje principal. Y aunque la idea de Mapa Teatro es conservar la casa en su estado original, los costos son muy altos. Cambiaron los pisos, repararon las paredes, impermeabilizaron los techos y arreglaron las escaleras, pero todavía falta mucho trabajo.

La labor de estos tres grupos artísticos, salvaguardias arquitectónicas, continúa por ahora, pero siempre con la amenaza de quienes quieren sacar provecho comercial de los bienes patrimoniales de Bogotá. Sobre todo de los que hacen parte de la apetecida zona centro, en proceso de transformación.



Patio interior de la casa: escenografía ideal.

El centro de la discusión

Mientras los artistas de Mapa Teatro disfrutaban de su sede, los dueños de otras casas patrimoniales que sirven de escenario a instituciones culturales y artísticas se quejan de la falta de apoyo del Estado, pues después de que en la administración de Antanas Mockus se firmó el acuerdo 105 de 2003, se eliminaron los incentivos y exenciones tributarias que tenían los predios residenciales y de instituciones culturales de conservación arquitectónica (según el decreto 678 de 1994).

Con los impuestos que se perdonaron a los dueños de estas propiedades, se mantuvieron en pie los inmuebles durante cerca de diez años, pero desde el 2003 asumen el 40% del impuesto de valorización, y se prevé que para 2009, todas las casas de conservación arquitectónica cubran el 100%.

Como antes de la ley los impuestos y los servicios públicos eran muy bajos, muchas compañías de teatro, música, danza, poesía, decidieron instalarse en estas casas viejas, amplias y cómodas sedes. Pero ahora los dueños de los inmuebles se oponen a subir de estrato, pues, en palabras de Consuelo Rodríguez: *“Nosotros comenzamos en estrato uno, ahora estamos en tres, y pronto, con el Plan Centro, vamos a resultar en estrato seis”.*